

mán, a la URSS, país del socialismo. La existencia de la URSS, de una economía socialista, además de agravar la crisis del régimen capitalista, es un ejemplo luminoso para el proletariado mundial, ya que enseña a los pueblos el camino de cómo se puede acabar con el hambre, la miseria y las guerras, de cómo se puede acabar con el pan, la paz y la libertad. Los países imperialistas no pueden tolerar que esa situación se prolongue.

Finlandia ha sido el pretexto para ese agrupamiento de fuerzas reaccionarias con vistas a la lucha armada de los países imperialistas contra la URSS. A éstos, poco les importa la sedicente independencia de Finlandia –de hecho con la banda de Mennerhsin– Tanner en el poder, Finlandia dependía de ellos, para intensificar la lucha contra la Unión Soviética.

Por eso, la posición que asuma el Gobierno de cada país, con respecto al asunto de Finlandia, tiene una gran importancia para darse cuenta de la trayectoria anterior de la política interior y exterior de ese Gobierno. Es desde ese punto de vista que hay que ver la posición asumida por los gobiernos de América Latina y del Gobierno Cárdenas, al ser arrastrados a participar en bloque –a excepción de Chile– detrás del imperialismo americano para tomar posición contra la URSS, en el conflicto surgido en Finlandia. Ciertamente es que algunos países (tal el caso de la Argentina que ha jugado el papel de perro de presa) han sido presionados a la vez por el imperialismo yanqui y por el inglés, pero eso no quita que sea el imperialismo yanqui quien ha jugado y juega un papel decisivo para atraer a los gobiernos de los países de América Latina en la órbita del bloque contrarrevolucionario.

Por otra parte, la actitud hipócrita del gobierno de los Estados Unidos, al presentarse como defensor de la “neutralidad” de los países de América Latina, en el conflicto europeo, responde al propósito de establecer su control monopolista sobre nuestros países, impedir su libre comercio